

Duelo y resiliencia en madres y esposas de militares en México

Grief and Resilience in Mothers and Wives of Military Personnel in Mexico

Cecilia Nayeli Medina Hernández*,  Octaviano García Robelo**,  Rosa Elena Durán González***,  María Guadalupe Veytia Bucheli****

Artículo recibido: 31-10-24
Artículo aprobado: 21-11-24

Palabras clave:

maternidad, militares, duelo, pérdida, cuidado.

Keywords:

maternity, military, grief, loss, care.

Cómo citar este artículo

Medina Hernández, C. N., García Robelo, O., Durán González, R. E. y Veytia Bucheli, M. G. (2024). Duelo y resiliencia en madres y esposas de militares en México. *Entretextos*, 16(40), 1-7. <https://doi.org/10.59057/iberoleon.20075316.202440748>.

Resumen

La profesión militar se encuentra íntimamente ligada a los cambios de domicilio alrededor del país, por lo cual, las familias militares se ven obligadas a atravesar la pérdida de la residencia en innumerables ocasiones, sin embargo, para las esposas y madres de familia este proceso es silencioso y aislado, debido a las exigencias culturales que se les han impuesto. Por esta razón, el propósito del presente artículo es visibilizar el duelo que atraviesan desde la perspectiva de su rol como cuidadoras principales.

Abstract

Working as a military soldier is closely related to a change of address, therefore military families are forced to go

*Doctorante en Ciencias de la Educación en la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. Autora para correspondencia. Correo electrónico: me477667@uaeh.edu.mx.

** Docente del doctorado en Ciencias de la Educación en la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. Correo electrónico: grobelo@uaeh.edu.mx.

*** Docente del doctorado en Ciencias de la Educación en la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. Correo electrónico: rosidurang@gmail.com.

**** Docente del doctorado en Ciencias de la Educación en la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. Correo electrónico: maria_veytia@uaeh.edu.mx.

through this change in residency many times, nevertheless, wives and mothers have to endure this process in silence and alone. Therefore, the purpose of this article is to give visibility to their grief, as they experience it from a position of primary caregivers.

Introducción

Cuando el principal sustento económico de la familia es un militar, los cambios de domicilio se vuelven un evento regular, sin embargo, rara vez se trata de una situación agradable. Esto debido a que todo cambio de domicilio, por muy cercano que sea, siempre implica el rompimiento de la estabilidad y seguridad que el hogar representa. El quiebre se debe principalmente a que los espacios seguros son continuamente cambiados, tanto de lugar como de capacidad, generando que las familias atraviesen por un duelo cada cierto tiempo.

No obstante, cuando se habla de este fenómeno, el foco de atención suelen ser los infantes, los militares, mayoritariamente padres de familia, e incluso las mascotas; pero no las madres. Esto se entiende porque cambiar de escuela, de trabajo, dejar atrás la rutina, los amigos y un antiguo hogar para enfrentar entornos nuevos, que en muchas ocasiones resultan hostiles, resulta un proceso complicado. La familia no sólo asume la pérdida de una vida pasada, sino también el comienzo de nuevos ciclos para los que no siempre se encuentra preparada. Por ello es un tema que debe ser tratado adecuadamente.

Hace falta señalar que son precisamente las madres de familia, cuyo trabajo es ser amas de casa, quienes nunca detienen sus labores, pues durante todo el día deben estar al cuidado de las infancias, tanto de llevarlos y recogerlos de la escuela, como de preparar los alimentos necesarios, cuidar y limpiar el hogar y organizar los trámites de cambio de domicilio pertinente. Lo anterior sin ayuda suficiente de sus parejas ni de ningún otro adulto. Ellas atraviesan todos los duelos de cada miembro de la familia al mismo tiempo que deben resolver las propias afectaciones emocionales: afrontan la dificultad de adaptación al nuevo entorno por parte de los hijos y la irritabilidad por el hecho de dejar atrás a sus amigos y escuela; además, el cambio de ambiente laboral de los militares, con el enfrentamiento a nuevos jefes y nuevas rutinas. La atención al cuidado del resto de la familia no le permite disponer del tiempo suficiente para reconocer su propio duelo ni mucho menos sus necesidades emocionales.

Por este motivo, el propósito de este artículo es visibilizar el proceso de duelo de las esposas y amas de casa dentro de las familias militares: desde la negación, al no poder expresar abiertamente la tristeza y el enojo; luego, al tener que llevar a cabo una negociación; y, por último, al llegar a la aceptación de su nueva vida. También se busca resaltar la gran labor que ellas desempeñan a lo largo de toda la trayectoria laboral de los militares.

Duelo y resiliencia

De acuerdo con la etimología, el duelo (del latín *doleré*) significa dolor y es la reacción que se tiene ante la pérdida de algo o alguien de manera irremediable. Este proceso lleva al sujeto en duelo a enfrentarse a una etapa de aceptación, durante la cual su conducta se verá modificada para afrontar dicha pérdida (Freud, 2022). De manera general, el duelo se asocia a la muerte, no obstante, un cambio de domicilio también significa perder una vida pasada y, por supuesto, la oportunidad de crear vínculos afectivos, como de amistad y compañerismo, con las personas con las que el individuo se desenvuelve.

El ser humano atraviesa distintos y diversos procesos de duelo a lo largo de su existencia: algunos son tan imperceptibles como el distanciamiento de un amigo de la infancia o el cambio de talla de zapatos; mientras que otros son tan decisivos como la ruptura de una relación amorosa, el cambio de empleo o la realización de la entrada a la adultez (Maura Mateu, 2014). Los cambios pueden doler, no obstante, como lo menciona Villacieros *et al.* (2014), un duelo normal por lo general conlleva un tiempo de recuperación de entre dos y tres años, sin embargo, diferentes factores ambientales, familiares, físicos e incluso emocionales pueden alterar esta duración y, por ende, el nivel de sufrimiento que este conlleva. Durante el duelo, la resiliencia será una herramienta emocional que ayude a sobrellevarlo.

Kotliarenco *et al.* (1997) definen la resiliencia como la capacidad humana para proyectar una vida futura incluso después de uno o varios eventos traumáticos, de manera que las personas resilientes son aquellas que pueden sobreponerse a las situaciones adversas que se presentan a lo largo de su vida. De igual modo, Garmezy (1991) la explica como la capacidad que existe en cada uno de los seres humanos para recobrar los comportamientos sociales “normales” después de un episodio de maltrato, ya sea que la vida se haya puesto en riesgo o no.

En otras palabras, la resiliencia implica recuperar la normalidad para desenvolverse en la sociedad. No se trata de eliminar el trauma, sino de vivir a pesar de él, lo cual resulta más complicado. Las emociones siguen presentes y las situaciones no desaparecen, pero los individuos mantienen una buena calidad de vida a pesar de esos síntomas. En conclusión, la resiliencia permite atravesar los duelos exitosamente, de manera que los individuos logren desenvolverse en la sociedad incluso después de las pérdidas que atraviesan y que sean capaces de regresar a los comportamientos socialmente denominados como normales después de atravesar un cambio total de la vida (Garmezy, 1991).

Maternidad como trabajo

Históricamente el cuidado de los hijos ha sido delegado a las mujeres debido a la capacidad biológica que poseen de gestar. Por ello, la maternidad se convirtió en un modelo marcado por la ideología de género que definía el papel femenino en la sociedad, es decir,

fue entendido como el máximo anhelo para las mujeres durante muchos años (Paricio y Polo, 2020). Tal como lo menciona Palomar (2005), la maternidad se convirtió en una construcción social del rol de las mujeres, que no solo satisfacía las necesidades de las infancias a su cuidado, sino también la de la pareja y padre de familia que llevaba a cabo un trabajo remunerado, por lo que dependía de la mujer para sostener adecuadamente la vivienda y la vida de los hijos, todo esto legitimado en el instinto y en el inmenso amor maternal que se definió como universal e irrevocable.

En su libro *El segundo sexo*, Simone de Beauvoir (2005) hace hincapié en que la maternidad es una forma opresora de mantener la comodidad de los hombres, ya que el rol de madre se centra en el cuidado de los otros miembros de la familia, con lo cual la figura materna pasa a último plano en cuestión de educación, privilegios e incluso atención como individuos. Lo anterior ha generado que se demerite el esfuerzo que hacen las mujeres durante toda su vida para cuidar a sus familias y, por ende, que se asuma que se trata de una tarea fácil que no implica mayor esfuerzo ni merece reconocimiento. Se asume a las mujeres como individuos fuertes sin miedos ni necesidades, que sirven a los hombres, les dan atenciones y los reconocen como símbolo de fortaleza y sacrificio.

Debido a su desarrollo histórico, se ha pasado por alto el inmenso trabajo que la maternidad requiere, así como el desgaste emocional y físico que conlleva, sobre todo porque dentro de la cultura se idealiza la maternidad como el principal objetivo de realización femenina, tras lo cual, cualquier sacrificio derivado de este rol se transforma inmediatamente en un acto de amor y respeto no sólo para el individuo que se cuida, sino también para la madre (Molina, 2006). En otras palabras, se asume que lo único indispensable para el bienestar de las madres es el amor y que mientras sean amadas van a encontrarse sanas física, emocional y mentalmente

No obstante, el rol materno se ha extendido de los hijos a las parejas, pues dentro de las actitudes femeninas regidas por el género se encuentra el ser cuidadora, ocasionando que las mujeres incluyan dentro de su papel de esposas la atención a la pareja, solventando sus necesidades emocionales, físicas y sexuales, acrecentando así su carga como madres y esposas dentro de las familias. En el caso de México, es especialmente clara la realización del rol tradicional de la madre. Como lo mencionan Delfín *et al.* (2021), el concepto de familia siempre se ha ligado al papel del padre proveedor y la madre cuidadora. Incluso después de abrir el mercado laboral a las mujeres, se espera que ellas logren balancear la parte laboral con los cuidados del hogar y los hijos. Esto repercute negativamente tanto en la familia, como en la madre que debe solventar el cuidado de todos.

En consecuencia, la cultura ha relegado a las madres al entorno doméstico, aislándolas de posibles círculos de apoyo con el pretexto de atribuirles una inmensa fortaleza emocional que poca necesidad tiene de recibir ayuda. Por lo tanto, se ha asumido durante

décadas que las madres de familia no requieren ayuda emocional porque ellas mismas niegan su emocionalidad. Esto ha ocasionado que sus procesos de crisis sean más largos y crónicos, sin siquiera ellas mismas darse cuenta de su gravedad.

Duelo en madres y esposas de militares

Las esposas de militares, que más tarde también se convierten en madres, atraviesan continuamente el duelo de las mudanzas, pero a diferencia de los padres y esposos, la mayoría de ellas no salen a trabajar por la incompatibilidad entre los empleos formales y los cambios de domicilio obligados por la milicia. Por su parte, aquellas que consiguen empleos temporales, no lo hacen inmediatamente después del cambio de domicilio. Contrario a lo que sucede con el resto de la familia, para las esposas, no existe la posibilidad de encontrarse con antiguos amigos o compañeros y gozar de calurosos recibimientos por parte de ellos; tampoco de hablar con otros del estrés que ocasiona el cambio y, mucho menos, de asistir a una escuela en donde hacer nuevos amigos, pues no son el centro de atención por haber llegado. No, las esposas y madres son individuos que se enfrentan a un duelo constante desde la soledad y el aislamiento, tanto físico como emocional. Sumado a esto, el no tener empleos formales genera dependencia económica a sus maridos y, por ende, se genera un desgaste emocional derivado de la microviolencia económica que esto implica.

De hecho, no se habla lo suficiente de la difícil tarea que implica hacerle frente a este escenario, donde existe incertidumbre y un exceso de responsabilidad por tratar de llevar un hogar y al mismo tiempo mantener a flote su estabilidad emocional. Una madre cuyo trabajo formal e informal es la maternidad no cuenta con redes de apoyo inmediatos y mucho menos con actividades fuera del hogar que le permitan sobrellevar su duelo. Respecto a esto, de Sousa Santos (2020) menciona que las mujeres son siempre las más afectadas en cualquier situación de crisis, o en este caso de pérdida, pues además de ser responsables del cuidado de su círculo social cercano, deben velar por el bienestar, estabilidad y la resolución de conflictos que surgen en los espacios físicos de las familias, como lo son las escuelas, la nueva vivienda, las actividades extracurriculares de los hijos, los trayectos a centros de recreación, de salud e incluso la compra de la canasta básica.

Las madres y esposas se enfrentan a la pérdida de su zona de confort, de la seguridad de su hogar, de sus amistades y de la vida que habían organizado en el primer lugar de residencia, pero ellas lo enfrentan mientras se vuelven el soporte emocional de los otros miembros de su familia y sin la oportunidad de externarlo a otros, porque la cultura ha definido a la maternidad como una actividad feliz que implica dolor y sufrimiento. Por ende, aquellas madres que no logran hacerlo sin ayuda incumplen su función y su rol social (Badinter, 1980). No importa si se encuentran rodeadas de otras madres y esposas, porque ese círculo es tan cercano y al mismo tiempo tan distante, emocionalmente

hablando. Entre ellas, entienden las peripecias que deben atravesar, aun así, reconocen que pedir ayuda o externar su miedo las vulnera a la crítica social, pero, sobre todo, a la autocrítica propia del entorno en el que se desenvuelven. Es evidente que todas ellas atraviesan por ese duelo, sin embargo, ser víctima de esa pérdida les impediría continuar cuidando de otros, y definitivamente no pueden darse ese lujo.

La situación de aislamiento se acentúa porque la profesión militar es tan demandante para los maridos, al grado de que estos no regresan a casa por largos periodos de tiempo. Las madres y esposas saben que no se les permite la ausencia de fortaleza, porque son las responsables de mantener a flote una familia desde el rol materno, paterno, de pareja y de líder del entorno, con lo cual, cada cambio de residencia y el duelo que este conlleva se torna más doloroso y trágico para ellas.

Sí, es verdad, se trata de mujeres valientes, pero también de mujeres aterrorizadas que deben lidiar con todo desde el silencio y una fachada de estabilidad, porque ellas “lo escogieron”. Mas escoger una pareja no implica elegir también el trabajo de ellos ni las consecuencias emocionales de este.

Conclusiones

Los cambios de domicilio que implica el empleo militar conllevan diferentes procesos de duelo para cada miembro de la familia que lo atraviesa, sin embargo, las esposas y madres son las más afectadas por estos cambios, ya que deben atravesarlo desde el aislamiento emocional y social, además de enfrentarse a la incómoda tarea de organizar la vida de todos los miembros de la familia.

Las esposas de militares continuamente ignoran sus necesidades emocionales por el bien de la familia, lo que compromete sus procesos de duelo y, con ello, la superación de estos, ocasionando que ni ellas mismas reconozcan la necesidad de verse como individuos merecedores de atención, afecto y cuidados.

Se puede concluir que es importante reconocer el papel de madre y esposa de militar que las mujeres llevan a cabo. Sin embargo, más allá de este reconocimiento externo, se busca que ellas mismas visualicen su labor como un empleo no remunerado, para que así se permitan descansar y, sobre todo, se logre balancear la carga de cuidados entre todos los miembros de la familia.

Referencias

- Badinter, E. (1980). *L'amour en plus: histoire de l'amour maternel (XVIIe-XXe siècle)*. Flammarion.
- De Beauvoir, S. (2005). *El segundo sexo* (A. Martorell, trad.). Cátedra. (Original publicado en 1949).

- Delfín, C., Saldaña, C., Cano, R. y Peña, E. (2021, enero-junio). Caracterización de los roles familiares y su impacto en las familias de México. *Revista de Ciencias Sociales*, 27(3), 127-137. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28068276012>.
- De Sousa Santos, B. (2020). *La cruel pedagogía del virus* (P. Vasile, trad.). CLACSO. <http://www.boaventuradesousasantos.pt/media/La-cruel-pedagogia-del-virus.pdf>.
- Freud, S. (2022). *Duelo y melancolía: Freud*. Lebooks Editora. (Original publicado en 1917).
- Garmez, N. (1991, marzo-abril). Resiliency and vulnerability to adverse developmental outcomes associated with poverty. *American behavioral scientist*, 34(4), 416-430. <https://doi.org/10.1177/0002764291034004003>.
- Kotliarenco, M., Cáceres, I. y Fontecilla, M. (1997). *Estado del arte en resiliencia*. Organización Panamericana de la Salud.
- Maura Mateu, M. P. (2014). *Duelo y Apego: De la creación del vínculo a la pérdida del mismo* [tesis de licenciatura, Universitat de Les Illes Balears]. Repositorio Institucional UIB. <http://hdl.handle.net/11201/1508>.
- Molina, M. (2006, noviembre). Transformaciones Histórico-Culturales del Concepto de Maternidad y sus Repercusiones en la Identidad de la Mujer. *Psyche (Santiago)*, 15(2), 93-103. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22282006000200009>.
- Palomar, C. (2005, diciembre). Maternidad: Historia y cultura. *Revista de Estudios de Género. La ventana*, 3(22), 35-67. <https://www.scielo.org.mx/pdf/laven/v3n22/1405-9436-laven-3-22-35.pdf>.
- Paricio, R. y Polo, C. (2020, julio-diciembre). Maternidad e identidad materna: deconstrucción terapéutica de narrativas. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 40(138), 33-54. <https://scielo.isciii.es/pdf/neuropsiq/v40n138/2340-2733-raen-40-138-0033.pdf>.
- Villaceros, M., Magaña, M., Bermejo, J., Carabias, R. y Serrano, I. (2014, julio-septiembre). Estudio del perfil de una población de personas en duelo complicado que acuden a un centro de escucha de duelo. *Medicina Paliativa*, 21(3), 91-97. <http://dx.doi.org/10.1016/j.medipa.2012.05.007>.